NOTA PRELIMINAR

POR

ARMANDO ROMERO

University of Cincinnati

Cuando a mediados del año pasado el maestro Alfredo A. Roggiano me encomendó dirigir este número de la *Revista Iberoamericana* dedicado a la literatura colombiana sentí, fuera del inmenso agradecimiento a él por haber escogido mi nombre para esta tarea tan honrosa, que esta empresa representaba un profundo desafío para mí como escritor y crítico. Para una persona que siempre ha visto la literatura como la búsqueda de un acuerdo entre la aventura y la reflexión, planear y realizar este número no podía sino venir de ese ir que significa puertas abiertas para el descubrimiento de lo fortuito y/o la confirmación de lo previsto.

Como punto de partida me propuse encontrar en términos muy generales una vía de análisis de la literatura colombiana contemporánea que proviniera de algunas de las mismas personas, creadores y críticos, que a lo largo de los últimos años la han edificado con noble pasión vital y alto compromiso intelectual. Esta búsqueda quería establecer un diálogo interno y externo que permitiera al lector darse cuenta críticamente cómo se ven entre sí los poetas y narradores colombianos, cómo los ven sus propios críticos, a la vez que permitiría mostrar cómo esta literatura se abre también a un diálogo con el resto de América Latina y el mundo.

Partía, pues, este número del núcleo mismo de la literatura colombiana confrontando tendencias y corrientes, estableciendo encuentros y desencuentros, rupturas y afinidades. La idea que fue tomando cuerpo al sucederse este viaje editorial fue la de realizar un número doble que alcanzara sendos objetivos confluyentes: uno que diera razón de lo acaecido en los últimos sesenta años de literatura colombiana en general y otro que abriera las páginas de la revista para un largamente deseado y planeado homenaje a Gabriel García Márquez. Visión crítica interior la primera

con proyección exterior, visión crítica exterior la segunda con proyección interior y exterior. Dos caras de una misma realidad: la Colombia un tanto secreta, íntima, de sus poetas y narradores y la Colombia altamente internacional, producto del mundo visto y narrado por García Márquez.

La realización de esta tarea fue muy grata y fructífera dada la alta calidad de los críticos que en ella participaron; sin embargo, como es de suponer, presentó escollos difíciles de sortear. Estas dificultades permitieron que como resultado final se presentaran algunos desbalances que favorecen, en la primera parte, a la poesía más que a la prosa. Quede dicho que esto no se debió a intenciones preconcebidas con respecto a este número y sirva ello como excusa frente a los autores y críticos no incluidos.

Este proyecto no hubiera podido llevarse a cabo sin la ayuda en Bogotá del poeta y crítico Fernando Charry Lara y en Pittsburgh del también poeta y crítico Alfredo A. Roggiano. Fernando Charry, haciendo gala de su gran generosidad y don de amigo, colaboró como el que más para que este número fuera bien representativo de la crítica literaria colombiana. Vayan para él mis más cálidos agradecimientos, lo mismo que para Alfredo A. Roggiano, quien me ayudó con sus precisos y acertados consejos provenientes de su gran experiencia editorial y coordinó conmigo lo correspondiente al homenaje a Gabriel García Márquez, que como un número independiente de la revista él venía preparando desde hacía algún tiempo. Mis agradecimientos también van para todos los críticos y amigos que me acompañaron en el camino impuesto. Una intensa correspondencia de encuentros y hallazgos es prueba fehaciente de lo fraternalmente maravilloso del lado más íntimo de esta tarea.

Una nota dolorosa mientras se realizaba este número fue la muerte de Ernesto Volkening, Hugo Latorre Cabal y Marta Traba, tres críticos y creadores que estaban y estarán siempre anclados en el centro del corazón de Colombia. Valgan este número y estas simples y sinceras palabras como homenaje a su vida y a su obra.